



NÚMERO 8.º

29 DE DICIEMBRE DE 1844.

SEMANARIO DE AVISOS.

Se suscribe á este periódico en Salamanca, librería de *Moran*, á 12 cuartos para los suscritores de esta ciudad, llevado á sus casas, y á 2 rs. fuera franco de porte: los números sueltos se venderán á cuatro cuartos cada uno.

Los anuncios se insertarán por un precio módico, y para los suscritores *gratis*.

Se irá mejorando este periódico y rebajando su precio en proporcion del aumento de suscripciones.

ANUNCIOS.

En la ropavejería á cargo de Camilo en la calle de la Rua, está de venta un instrumento con todas sus mesas perfectamente construido para ejecutar la operación del trépano, y en la misma se halla un bufete de nogal con tres cajones de hechura moderna uno y otro muy baratos.

En la librería de Moran, está de venta un Calepino de siete lenguas en buen uso, un tomo folio de marca por el infimo precio de 50 rs.

Historia General de España, escrita por el P. J. de Mariana aumentada hasta el día en que termine esta publicacion.

Láminas, trages antiguos y modernos, edificios célebres de Reyes y hombres ilustres, armas, mapas, etc.

Esta obra se publica por entre-

gas de 15 páginas ó sean dos pliegos en 4.º marquilla, al infimo precio de ocho cuartos franco de porte, dándose dos entregas por semana.

Para recompensar la confianza de los primeros suscritores, se regalará un mapa de España y Portugal de coste de 30 reales á los señores que se suscriban hasta el 15 de Enero de 1845.

Se suscribe en esta ciudad, casa de Don Rafael Delgado, plazuela del Corrillo número 2, donde se dan *gratis* los prospectos.

Quien quisiere tomar en arrendamiento una casa, sita en la parroquia de San Julian calle de los Mosquitos, (hoy de Bermejeros) número 1.º; puede pasar á tratar con su dueño, vive calle del Prior número 13.

Quien quisiere comprar el oficio de alcaide de estas cárceles nacionales de esta ciudad de Salamanca, con todos los derechos,

salarios y privilegios que le están concedidos por S. M., acuda á Don Agustin Ramos, advirtiendo que este oficio está dotado en 45 rs. diarios.

La libra de arroz. á 14 cuartos
Canela. á 60
Cacao de caracas. á 6
Id. guayaquil. á 3

Precios de los granos en las paneras y mercados de esta Ciudad desde el dia 22 al de la fecha.

	<u>Reales vn.</u>
Trigo candeal bueno.	23 á 24
Idem mediano.	21 á 22
Idem inferior.	20 á 21
Rubion.	15 á 16
Centeno.	11 á 12
Cebada.	11 á 12
Garrobas.	16 á 17
Muelas.	30 á 32
Hervejas y Guisantes.	16 á 17
Garbanzos.	70 á 90

Salamanca 28 de Diciembre de 1844.

Precios de los granos y géneros en el mercado de Tamames, del dia 24 del corriente.

	<u>Rs. vn.</u>
Trigo candeal.	20 á 23
Centeno.	42 á 43
Cebada.	43 á 44
Garrobas.	45 á 47
Garbanzos.	55 á 65
Castañas.	44 á 42

Id. id. de comestibles.

La arroba de azucar blanca.	á 60
Id. terciada	á 50
Pescado truchelon.	á 42
Jabon.	48 á 50

Precios de los granos en el mercado de Fuente Saucó, del dia 17 del corriente.

	<u>Rs. vn.</u>
Trigo candeal.	á 26
Id mediano.	á 23
Id inferior.	á 20
Centeno.	á 41
Cebada.	á 43
Guisantes.	á 46
Abena.	á 40
Garbanzos duros.	á 60
Aluvias.	á 70
Muelas.	á 28
Aceite.	á 74
Arroz.	á 35
Tocino canal.	40 á 42
Id. al vivo	34 á 36
Bacalaó.	36 á 40

Precios de los granos en el mercado de Alba de Tormes del dia 24 del corriente

	<u>Rs. vn.</u>
Trigo bueno.	24 á 25
Id. mediano.	23 á 24
Id. inferior.	22 á 23
Cebada.	á 43
Centeno.	42 á 43
Algarroba.	45 á 46
Titos.	45 á 46

¡Estrañó contraste! En el interior se adoraba al Dios de paz, y solo se escuchaban las humildes súplicas que elevaba la fe de los desvalidos: y en el exterior el crujido de las armas, los acompasados movimientos de los ballesteros que coronaban las almenas, y las voces profanas de los soldados, recordaban los excesos de aquella época en cuyos ruidos no pequeña parte tomaban las gentes de Iglesia. Tal era el Canónigo Juan Gomez de Anaya, hombre revoltoso y de perdidas costumbres, (*) acerbo enemigo del Condestable. Este era el que encabezaba el bando enemigo en Salamanca sin hallar otra oposición que la de alguna gente llana engrosada por los estudiantes, turba de suyo bulliciosa y que dirigia cierto mancebo aventajado, hijo de uno de los escuderos de D. Alvaro.

CAPÍTULO II.

Empieza el drama.

Casi al terminar una de las primeras tardes del mes de junio, llamaba la atención de los honrados transeúntes un grupo de jóvenes estudiantes, que con notable algazara se distraía en la plazuela que mediaba entre la universidad y la Iglesia mayor. La próxima terminación del curso hacia mas ruidosa la nunca callada alegría de los escolares, entre los cuales peroraba con recalcadas frases un estirado teólogo

—Muchas veces os lo he anu-

ciado decia sois mas aficionados á ruidos y pendencias que al sosiego y al estudio; mejor que las lecciones de Aristóteles aprenderiais las artes de Villena. Asi es como sin conciencia destruis el tiempo

—Bravo, replicó otro joven llamado Martin de Guzman, ahora dió el licenciado en el quid de la dificultad. Destruimos el tiempo, es cierto, pero el tiempo que arruina los altos edificios, el tiempo que no ha respetado la sotana del licenciado monumento que por medio siglo representa las glorias de nuestra madre, el tiempo es tambien destructor por esencia y derrotándole nosotros le herimos por los mismos filos. Por eso amigos míos el viejo de las dos caras nos verá y oirá esta noche cantando la gracia y donosura de la lindisima Elvira.

Aun duraba en toda su fuerza el entusiasmo que semejante alocucion produjo, cuando un mancebo de gallarda presencia y resuelto continente cogió del brazo al Guzman, y le separó buen trecho del resto de sus compañeros entablado el siguiente diálogo.

—Estás loco, Martin: ¿á qué arrojar el nombre de Elvira entre esa turba lenguaraz y maliciosa? ¿á qué viene esa imprudente serenata para que los has convidado?

—Silencio: aquel hombre que alli ves mal rebozado en su fer-reruelo, es Ferran confidente íntimo del canónigo Juan Gomez.

He hablado para que me oiga.
—¿Y qué me importa Fernan-
ni el canónigo Juan Gomez? Des-
de el momento que contemple
el esbelto talle de mi Elvira en-
tre los ondeantes pliegues de su
manto, semejante á la luna que
se trasluce al través del blanqui-
simo celaje, de las nubes, desde
que ví el amoroso destello de
sus rasgados ojos, y senti el per-
fume que exhalan sus negros ca-
bellos, todo se ha borrado de mi
memoria. El rey, el Condestable
mi propio encargo de espiar los
pasos de ese rebelde tonsurado y
de contrarestar con mi arrojo
sus insidiosos planes, todo se me
ha olvidado. El rey llegará muy
en breve, y entonces yo arroján-
dome á sus pies le diré que una
pasión desenfrenada ha entorpe-
cido mis potencias, pero no mi
valor, y levantando el Real estan-
darte llamaré á su defensa á ese
pueblo oprimido por una cuadri-
lla de bandidos y con sus brazos
franquearé al rey las puertas de
esa enemiga fortaleza.

—Lope, mal consejero es amor.
Separaste tus ojos de Juan Gomez
para adorar los dulcísimos de El-
vira: pues bien el astro de tus
días va á eclipsarse, un cometa
infausto va á interponer entre los
días su maléfico influjo, y ese co-
meta es Juan Gomez. ¿Quién sa-
be? acaso al arrojarte á los pies
del monarca tendrás que decirle
justicia Sr. si alcanza vuestro po-
der á tanto; el alevé que no humi-
lla su frente ante vuestro regio es-
tandarte, el buitre oculto entre las

almenas de esa torre se ha des-
colgado sobre la inocente corde-
rilla, ha arrebatado en sus garras
la vírgen de mis juveniles ilu-
siones.

—Guzman, cada una de tus es-
presiones me desgarrá el corazón:
¿acaso el pensamiento de ese hom-
bre cuya vida es un escarnio del
augusto ministerio en que debie-
ra emplearse, se ha atrevido á
fijar en la tierna y purísima Elvi-
ra? su corazón que solo debiera
abrirse á la caridad y á la bene-
ficencia es una sentina de pasio-
nes inmundas..... pues bien yo
se las arrancaré.

—Días hace que solo tienes ojos
para ver á Elvira, y entendimien-
to para pensar en ella: la causa
del rey y del Condestable se bor-
raron de su memoria, y tu cegue-
dad iba á comprometer la misma
dicha á que aspiras. Yo para sal-
varte he visto y he pensado por
ti. Cuando tu partidario, por gra-
titud, del Condestable viniste en-
cubierto á frustrar los planes de
sus enemigos recogidos á la som-
bra de esa iglesia, me hizo acer-
car á ti el afecto á una causa que
es la de mi familia hondamente
agraviada por el revoltoso Juan
Gomez, una amistad íntima nos
ha enlazado despues ¿has en ella?

(*) Este personaje y su caracter
son históricos. Gonzalez Dávila le
llama «hombre desasosegado, mas
aproposito para la espada que para
la toga, gran vandejador, y que su
casa no servia de otra cosa que de dar
amparo á hombres sueltos de mala
vida.